BOLETÍN

Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales, A.C.

CHIAPAS

Año 1 Núm. 3 Abril 1994

Integrantes del Consejo Directivo 1993-1994



Coordinación General: **Carmen Bueno, Carmen Icazuriaga**
Coordinación del Tema: **Francois Lartigue, Carmen Icazuriaga**
Asistencia: **Mauricio Sánchez**
Diseño: **José Luis Gil Carrasco**
Impreso en: **Cuadratín y Medio**

Toda correspondencia dirigirla a: Colegio de Etnólogos Y Antropólogos Sociales, A.C. a la Oficina de Correos de Tlalpan A.P. 22-230, Tlalpan 14000, ciudad de México. O bien, por Fax a la Cd. de México al 573 90 66, 573 94 29 y 655 97 68.



Editorial

Los últimos acontecimientos de Chiapas deben ser un llamado a los antropólogos para intentar comprender los hechos y razonar en torno a lo ocurrido. Esto no es nuevo. Nadie ignora que durante los últimos cincuenta años, Chiapas ha sido uno de los escenarios predilectos y fértiles de la labor antropológica; y que detrás de conceptos tales como: *tribu, comunidad corporada, regiones de refugio y colonialismo interno -entre otros-*, está la realidad de esa región.

Hay muchas novedades en los sucesos chiapanecos que urge comprender y analizar, teniendo en cuenta la situación regional, nacional, mundial (o como dirían en Washington: global). Estas novedades incumben y preocupan no sólo a los círculos antropológicos, sino también a muchos profesionistas y además, a numerosos ciudadanos.

Si bien es cierto que nos corresponde abordar las novedades de Chiapas con nuevas miradas, también hay que aprovechar aquellas visiones que se han obtenido durante años de discreta observación.

Tres colegas nuestros han señalado posibles vías de análisis: en junio de 1991, precisamente en San Cristóbal de las Casas, Guillermo Bonfil indicó que el no reconocer a los pueblos indios como unidades políticas, por parte de los países latinoamericanos, estaba gestando una situación conflictiva, violenta y terriblemente dramática; en esa misma ocasión, Darcy Ribeiro afirmó que le gus-

taba pensar en que mañana tendríamos una nación maya; que esta nación tiene dificultades, entre otras causas por sus variantes lingüísticas, pero la única nación precolombina que tiende a mostrar su cara nuevamente y a retomarse es la maya; Eric Wolf, colega siempre preocupado en la manera en que los antropólogos asumimos las responsabilidades profesionales, nos convoca (**Current Anthropology**, febrero 1994) a reconocer que el llamar grupo étnico a una entidad social, no es más que el inicio de la indagació§n para empezar a comprender los hechos.



ACTA DE ASAMBLEA

En la Ciudad de México siendo las 19:00 hrs. del día 4 de junio de 1993, se reunieron en primera convocatoria en el Auditorio Alfonso Caso del Instituto Nacional Indigenista, ubicado en Ave. Revolución 1279, Delegación Alvaro Obregón, los socios del Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales con el objeto de realizar una asamblea ordinaria con el siguiente orden del día:

1.- Aprobación del orden del día.
2.- Lectura y en su caso aprobación del acta de la asamblea anterior.
3.- Aceptación de nuevos socios.
4.- Presentación del programa de trabajo ampliado.
5.- Informe de actividades del Consejo Directivo 1993-1994.
6.- Informe de las comisiones.
7.- Asuntos varios.

La reunión fue presidida por Carmen Icazuriaga, Presidenta del CEAS quien la declaró legalmente instalada.

1.- Después de someter a discusión el orden del día se aprobó por unanimidad.

2.- Se leyó y aprobó sin modificaciones el acta de la asamblea anterior.

3.- Fueron aceptadas como miembros del CEAS Zazil Sandoval Aguilar y Carolina Sánchez García, haciéndoles la recomendación que a la brevedad posible hicieran llegar la documentación para comprobar su calidad de socias activas.

4.- y 5.- El programa ampliado 1993-1994 se distribuyó y se leyó durante la Asamblea, informando de las actividades ya realizadas hasta el mes de mayo.

Carmen Icazuriaga informó sobre la firma de un convenio con el CIESAS para disponer de un local permanente para el CEAS en las nuevas instalaciones del mencionado centro de investigaciones, en la calle de Juárez 86 en Tlalpan. También se cuenta con apoyo secretarial desde el 15 de mayo pasado, de lunes a viernes de 15:30 a 18:30 hrs.

El 26 de mayo se adquirió un apartado postal ante las oficinas de correos de la Delegación de Tlalpan, ubicada en el periférico, entre las calles 10 y 11 de la Col. Isidro Fabela. Dicho apartado debe renovarse a principios de enero de 1994. El costo del apartado fue de n$36.00. También se localizaron los archivos del CEAS que estaban en las instalaciones del I.N.I., donde se encontraban varios ejemplares de los Anuarios editados por el Colegio. Arnulfo Embriz se encargará de mandar los archivos al nuevo local del CEAS.

La Secretaría Técnica informó que a lo largo de 1993 se abocará a restablecer y regularizar las relaciones con la Dirección General de Profesiones de la SEP. Esta tarea implica renovar los trámites que han quedado suspendidos a lo largo de varios años y que impiden a la fecha registrar a la nueva mesa directiva.

Durante el primer semestre de 1993, la Secretaría Técnica actualizará el directorio general del CEAS, a fin de contar con un documento confiable que permita a sus miembros conocer las actividades, centros de trabajo y lugares de residencia de cada uno de los socios inscritos hasta la fecha. Esta secretaría ha iniciado la formación de un banco de datos computarizado. Para poder actualizarlo solicita a los socios llenen la cédula que fue enviada junto con la convocatoria de la presente asamblea.

La Tesorería informó que durante el mes de abril y mayo se dedicó a regularizar los trámites pertinentes ante la Secretaría de Hacienda y Crédito Público para

obtener la cédula de identificación fiscal§, que por un lado nos exenta de impuestos y por el otro nos permite recibir donativos o realizar eventos, como serían ciclos de cine y de conferencias o exposiciones, donde el CEAS se genere ingresos propios además de ampliar los espacios de proyección de nuestra profesión. Además esta secretaría realizó una evaluación del estado de las finanzas del Colegio, donde pudo constatar que los adeudos por cada socio moroso no asciende a más de n$100.00. Sin embargo la suma total de cuotas no pagadas hasta 1992 es de n$17,070.08. Por tal motivo, tesorería pretende realizar una campaña para cobrar cuotas atrasadas. A cambio, aquellos socios que estén al corriente recibirán la credencial del CEAS, con la cual podrán comprar con descuento, libros en diversas instituciones. Para esto último, se enviaron cartas para solicitar el 40% a la UIA, UAM, IIA de la UNAM, CIESAS, INAH y CONACULTA. Por último, en la Asamblea se discutió y acordó que la cuota anual para 1993 será de n$70.00 y la inscripción de n$50.00

La Secretaría de Organización se encargará de coordinar la realización de diversos eventos que estarán a cargo de las diversas comisiones. También abrirá una nueva época del boletín, invitando a todos los socios a participar sobretodo los de recién ingreso. Se espera sacar dos boletines al año cuyo contenido abarcará las actividades e información del CEAS, información sobre publicaciones y eventos académicos tanto nacionales como extranjeros y artículos cortos que giren alrededor de un tema específico.

Carmen Icazuriaga informó que se pretende fomentar la participación de los socios que residen fuera de la Ciudad de México con el fin de reforzar la comunicación dentro del gremio. También se espera mantener vínculos con otras asociaciones profesionales principalmente aquellas con intereses afines. Para ello la Presidenta del Colegio habló personalmente con Andrés Medina del Colegio Mexicano de Antropólogos y con Mario Ruz, secretario de la Comisión Organizadora de la XXIII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología con el fin de colaborar en la realización de eventos conjuntos, con Antonio Arantes, Secretario General de la Asociación Latinoamericana de Antropología para participar en la elección de un antropólogo que represente a México ante dicha asociación. El vicepresidente del Colegio participó a nombre del Colegio en el evento sobre «Dignidad y derechos de los pueblos indios», en el «Seminario internacional de derechos humanos de los pueblos indígenas en el marco de las nuevas relaciones» y el CEAS fue uno de los convocantes al evento «La danza y la música en la cultura de los pueblos indígenas». Próximamente participará en otros eventos que forman parte del Seminario Permanente sobre Indigenismo (convocado por el INI); y para cerrar el año internacional de los pueblos indios, proponemos realizar un simposio que sea un diálogo entre los antropólogos indigenistas: funcionarios y académicos. El Colegio se ha comprometido a continuar apoyando la organización de eventos, en tanto siga siendo necesario clamar por el respeto al derecho de los pueblos indios, por lo que el año próximo organizaremos un evento para tal propósito.

Carmen Icazuriaga informó sobre las diversas actividades que el CEAS realizará durante el CICAE:

a)- Lourdes Arizpe, Presidenta del XIII Congreso del CICAE solicitó el apoyo al Colegio para el programa de difusión de dicho evento, quedando como responsable Raquel Barceló.

b)- Se organizará una mesa redonda donde los expresidentes del CEAS presentarán brevemente la labor desempeñada por el Colegio a lo largo e su historia. Posteriormente habrá un brindis en donde se invitarán a miembros de asociaciones y de instituciones de antropólogos de diversas partes del mundo.

c)- Se repartirá un folleto en donde se presentará brevemente la historia del CEAS y también el primer número del boletín dedicado al Año Internacional de los Pueblos Indígenas.

d)- Se participará en la reunión de la Asociación Latinoamericana de Antropología donde el CEAS presentará un candidato para delegado por México.

e)- También se organizarán visitas cubriendo diversas temáticas sociales. Esto se realizará en coordinación con la empresa Metrópolis además se venderán anuarios y otras publicaciones. Las últimas dos actividades se harán con el fin de recabar fondos.

6.- Las diversas comisiones del CEAS presentaron su programa de actividades 1993-1994.

La Comisión de Antropología Visual integrada por Rosa Elena Gaspar de Alba y Ana Piño Sandoval informó que como parte de los eventos del CICAE, participa-

rá en el Encuentro Internacional de Antropología Visual en México proyectando películas y videos. También organizará una mesa redonda con el Dr. Asen Balicki, presidente de la Commission on Visual Anthropology con sede en Canadá y presentará el Catálogo Latinoamericano de Cine de Pueblos Indígenas con la presencia de la coordinadora del proyecto, Beatriz Bermudez de Venezuela. También en octubre de 1993 participará en el ciclo de películas de la Cineteca de la Danza de París con la presencia de su director Patrick Bansard. En abril de 1994 participará en el ciclo de películas de Jean Rouge con la Comisión de Cine Etnográfico de Francia. Además se pretende publicar un directorio de investigadores dedicados a la antropología visual y hacer un curso sobre transferencia de medios para antropólogos.

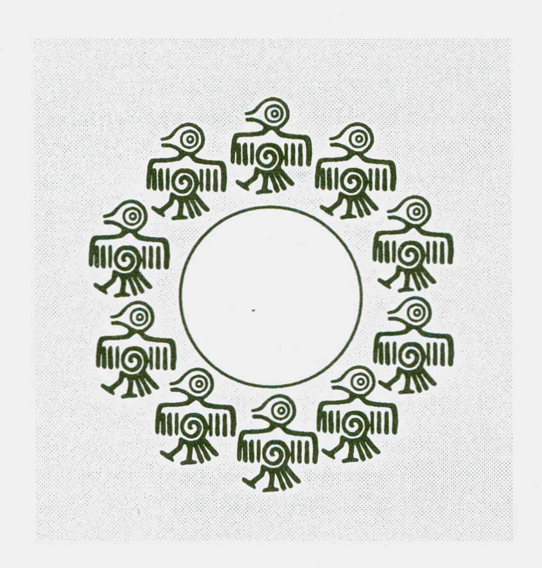
La Comisión de Docencia a cargo de Martha Patricia Castañeda informó su participación durante el CICAE como miembro de la Red de Programas de Formación de Antropólogos en coordinación de Patricia Torres (U.I.A.) y Carlos Serrano (I.I.A. UNAM) para dar a conocer el estado actual de la enseñanza de la antropología en México. Se piensa elaborar un directorio nacional de programas de formación de antropólogos que será editado con motivo de la celebración del CICAE. Y está trabajando en el proyecto de publicaciones de clásicos de la antropología que coordina Jacinta Palerm. Después del CICAE se piensa continuar participando en la red para dar continuidad al programa de intercambio académico y de publicaciones, pues resulta fundamental que se mantenga una vinculación entre las diversas formas de práctica profesional de la antropología, principalmente las relativas a la investigación y a la docencia.

La Comisión de Publicaciones que coordinan Marisol Perez-Lizaur y Florence Rosenberg propone organizar un evento para conmemorar los 20 años del CEAS, para ello se organizará unas Jornadas sobre Antropología el Día de Hoy, en las que participen los socios más sobresalientes del Colegio. Asimismo, se realizará una publicación con los trabajos que en ellas se presenten. Se pretende seleccionar un máximo de doce investigadores que se destaquen en el tratamiento de sus respectivos temas. Como criterio se sugiere tomar en cuenta la calidad y número de publicaciones, así como la influencia que sus ideas ha tenido sobre otros colegas y el reconocimiento de su aportación a la antropología mexicana.

La Comisión de Derechos Humanos cuyo responsable es Jesús Ruvalcaba propone la organización de una mesa redonda titulada «Derechos humanos infantiles de los pueblos indios». Esta problemática ha sido poco abordada por lo que se considera importante que personas de las propias comunidades indígenas y especialistas en la materia expongan sus puntos de vista, intercambien información y propongan alternativas para mejorar la situación global de los niños indios, analicen las formas de educación y crianza, las formas de transmisión del conocimiento, así como las sanciones y los castigos para los progenitores que maltratan a sus hijos y para los hijos que no cumplen con sus padres. Esta mesa redonda se llevaría a cabo durante el primer cuatrimestre de 1994, en una o dos sesiones.

Saúl Millán propuso una comisión para que aquellos antropólogos egresados de la ENAH que no se han titulado por motivos de trabajo, puedan presentar informes de las actividades prácticas que han desarrollado, y de esta manera obtener su título profesional, tal es el caso de antropólogos que actualmente trabajan en el INI.

7.- Al no haber otro asunto que tratar se dió por terminada la Asamblea a las 21:40 hrs.





¿CHIAPAS IGUAL QUE LA NACIÓN?

Arnulfo Embriz Osorio
Instituto Nacional Indigenista

Pensar que los chiapanecos son iguales a los mexicanos es tan ilusorio como pensar que los indígenas chiapanecos son iguales al resto de los chiapanecos.

Veamos que tan iguales o cuáles son sus diferencias. El estado de Chiapas está habitado por una población total de 3'210,496 personas. Si bien todos somos iguales ante la ley, existen diferencias entre los mexicanos en los niveles y condiciones de vida, en las formas de pensar y sentir, en las formas de ver la vida y hablar de ella, en las maneras de vivir la justicia, la salud, la enfermedad, la educación y el trabajo; hasta en las formas de hablar, ya sea el español o alguna de las cerca de 20 lenguas que se hablan en el estado de Chiapas. Unos identificados o autoidentificados como indígenas, otros no indígenas o ladinos. Unos indios, otros no.

En el censo de 1990 se identificaron a 716,012 personas de 5 años o más como hablantes de lengua indígena, y a 169,593 menores cuyos jefes de familia hablan lengua indígena, es decir, un total de 885,605 personas. El Instituto Nacional Indigenista estimó, agregando a personas no reportadas como hablantes, que en Chiapas hay 1'129,826 indígenas, es decir, cerca de la tercera parte de la población de todo el estado.

En Chiapas, de las 16,422 localidades, una tercera parte (5,856) está habitada por hablantes de lengua indígena (HLI). De éstas, unas 2,967 son eminentemente indígenas o con un 70% o más de HLI, 529 medianamente indígenas o con un 30 a 69% de HLI, y 2,360 con población indígena dispersa.

Las características de las localidades eminentemente indígenas nos muestran las condiciones de vida de sus habitantes. Quiero destacar en primer lugar, que un 41% de estas localidades tiene menos de 100 habitantes, que el 45% tiene entre 100 y menos de 500, el 13% tienen entre 500 y 2,500 habitantes y sólo el 1% de las localidades indígenas puede ser considerada urbana.

Los indicadores censales de estas localidades nos permiten observar el rezago de los habitantes de esta parte de nuestra nación. Si bien en México la población analfabeta es del 15%, en el estado de Chiapas es del 30% y en las localidades eminentemente indígenas de este estado sube al 55.2%, mientras que en el área de influencia de San Cristóbal de las Casas es del 57.4%. El dato que nos informa de la situación en que se encuentra la población que no cuenta con la primaria completa es alarmante, pues si a nivel nacional asciende al 36.2%, en Chiapas alcanza el 60% y en las localidades indígenas supera el 82%.

Los servicios en las viviendas son otros indicadores que nos muestran las desigualdades sociales. Las viviendas sin electricidad en México sólo son el 12.5%, en Chiapas son el 33.1% y en las zonas indígenas este porcentaje se duplica en comparación al porcentaje estatal. Las viviendas que no tienen agua entubada en México alcanzan la quinta parte, en Chiapas dos quintas partes y en las localidades indígenas son dos terceras partes. Las condiciones de saneamiento doméstico, visto a través de las viviendas que tienen drenaje, es muy alto a nivel nacional, pues son la cuarta parte, en Chiapas es cerca del 50% y en las localidades de nuestro interés, de cada 10 viviendas 9 no cuentan con este servicio.

El piso del 19% de las viviendas en México es de tierra. En el estado de Chiapas es cercano al 50%, pero en las viviendas indígenas es el 87%.

Ante las dimensiones del problema que viven las comunidades indígenas de Chiapas y en general toda la nación, ¿cuáles son las propuestas no solamente de atención a problemas puntuales, sino, sobre todo, de desarrollo social con paz y dignidad que se deben hacer? No solamente desde el placentero trabajo del escritorio o el cubículo, o desde el reconfortante trabajo de campo o por el reto de escribir algo de actualidad.

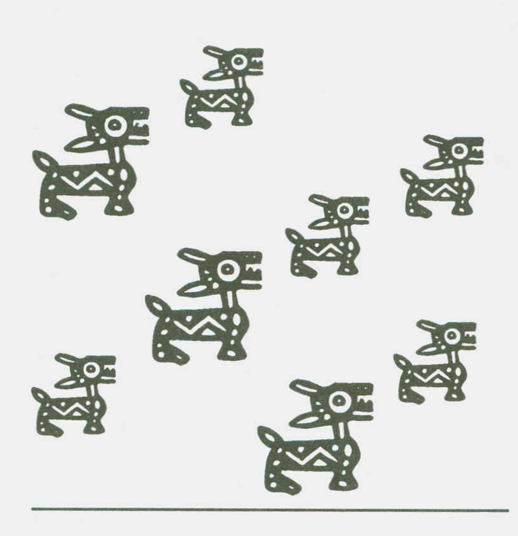
Sin mencionar que los antropólogos ya lo habíamos dicho, ¿cómo haremos para forjar una nación donde todos los mexicanos en general seamos iguales, y que los rarámuris, los tzeltales, los tzotziles, los kiliwas o cualquier otro pueblo no sean sujetos de la compasión de los antropólogos o de las instituciones?.

INDICADORES SOCIOECONOMICOS DE MEXICO Y CHIAPAS

NOMBRE	POBLACION H.L.I.	NUM. DE LOCALIDADES	POBLACION			VIVIENDAS				POBLACION OCUPADA SECTOR PRIMARIO
			ANALFABETA 15 AÑOS Y MAS	SIN. PRIM. COMPLETA	MONOLINGUISMO	SIN ELECTRICIDAD	SIN AGUA ENTUBADA	SIN DRENAJE	CON PISO DE TIERRA	
MEXICO	5' 282,347	13,179	12.4	36.2	15.8	22.5	20.6	36.4	19.5	22.6
MEXICO INDIGENA*	3' 200,602	13,179	46.1	75.9	24.8	51.6	68.3	90.4	76.4	75.8
CHIAPAS	716,012	16,422	30.0	60.0	32.0	33.1	41.6	46.5	48.7	58.3
CHIAPAS INDIGENA*	580,356	2,967	55.2	82.2	38.1	66.9	66.9	91.4	87.3	88.1
OCOSINGO INDIGENA*	176,142	1,288	54.9	83.6	39.7	75.3	61.4	93.1	84.3	91.0

* LOCALIDAD DE 70% Y MAS DE H.L.I.

Fuente: INEGI XI CENSO GENERAL DE POBLACION Y VIVIENDA, 1990.INI, SUBDIRECCION DE INVESTIGACION, IBAI. BASE DE COMUNIDADES Y LOCALIDADES INDIGENAS, 1993.



LA CUNA DEL CONFLICTO: LA SELVA CHIAPANECA

Por: Andrés Fábregas Puig

Instituto Chiapaneco de Cultura

No obstante el énfasis puesto en los Altos de Chiapas por diferentes medios de comunicación y analistas para situar el conflicto chiapaneco, la cuna de este se encuentra en otro lado: la selva. Por ello, uno de los primeros planteamientos del recién surgido Consejo Estatal de Organizaciones Indígenas y Campesinas (cuya historia requiere un artículo aparte) fue el de revisar las relaciones entre el estado de Chiapas y la Federación.

A principios del siglo, en el período que va de 1900 a 1940, la selva conservó una superficie arbolada de 2 millones de hectáreas. Hoy, en 1994, esa superficie está reducida a un manchón: apenas 300,000 hectáreas. ¡Se deforestaron, en sólo 30 años, 1'700,000 hectáreas!, lo que sitúa a Chiapas a la par de Mozambique como las áreas de mayor depredación ecológica del planeta. El proceso fue rápido y empujado desde el centro del país.

Desde 1960 se dio en «resolver» los conflictos agrarios sucedidos en México, trasladando a los campesinos a la selva de Chiapas, concebida como zona de reserva y sujeta a una práctica política de frontera como frente de expansión. No es entonces sorpresivo que los ejidos formados se llamen Jalisco, Morelia, Nuevo Guanajuato, Nuevo Michoacán, Estrella, Zacatecas, etc. Al mismo tiempo que ocurría esta inmigración forzada, cientos de tzeltales y tzotziles de los altos de Chiapas, cambiaron sus rumbos migratorios, y en lugar de bajar a las plantaciones de café del Soconusco, tornaron hacia la selva en busca de tierras. A ellos, se unieron los ganaderos, grandes y pequeños, que fueron convirtiendo en pastizales lo que habían sido inmensas superficies arboladas. Los habitantes históricos de la selva, los choles y los lacandones, viéronse rodeados de campesinos venidos de todos los rumbos de México. Se conformaron así comunidades multiétnicas y plurilingüísticas, que usan el castellano y el tzeltal como lenguas francas. A estos campesinos, se agregaron contingentes significativos de kanjobales, quichés y mayas de Guatemala que huían de la violencia centroamericana. De no tener ni 3,000 habitantes en 1950, la selva tiene actualmente 500,000 pobladores y es la región chiapaneca con mayor índice de crecimiento demográfico.

A partir de 1970: la decisión del Estado mexicano de construir un complejo de hidroeléctricas —sin preguntarles a los chiapanecos— sobre el Río Grande de Chiapas (conocido también como el Grijalva), que significó la pérdida de miles de hectáreas de las mejores tierras cultivables y el

desplazamiento de cientos de miles de campesinos de sus hogares históricos. Se dislocaron ecosistemas de miles de años, provocando rupturas culturales desgarradoras. No es casualidad que esa sea la década (1970-1980) de empuje definitivo de las iglesias evangélicas, que venían a llenar los enormes huecos abiertos por la dislocación de la cultura. Las tres grandes hidroeléctricas (Chicoasén, La Angostura y Mal Paso), generan actualmente el 65% de toda la energía eléctrica del país. Sin embargo, Chiapas permaneció a oscuras, y apenas el próximo mes de marzo se completará la electrificación del 80% del territorio habitado, en un esfuerzo iniciado hace cinco años. Los campesinos desplazados se fueron a la selva o a las ciudades a engrosar los cinturones periféricos de pobreza.

Otro aspecto central para comprender el contexto de Chiapas es la cuestión de la tierra. Precisamente en la selva chiapaneca surgieron las grandes organizaciones de lucha campesina del país. Fue allí en donde se formó la OCEZ, la CNPA, la ANCIEZ; y también en la selva surgieron las grandes organizaciones de producción: la Unión de Ejidos, la Unión de Uniones-ARIC, entre las principales. Son organizaciones con 25 años de trabajo sistemático vertebradas alrededor de la lucha por la tierra. Incluyen en sus filas a ese campesinado variopinto, pluriétnico y multilingüe que caracteriza a la selva chiapaneca.

Lo complejo de la situación en Chiapas puede verse al examinar los datos siguientes: de los siete millones de hectáreas disponibles, cuatro millones están en manos de ejidatarios; dos millones son de propiedad privada y un millón corresponde a tierras comunales. La tierra está repartida. Sin embargo, el 25% de todo el rezago agrario de México se localiza en Chiapas. Hay comunidades que llevan 30 ó 40 años cargando papeles, que pasan de generación a generación, buscando hacer efectivas las resoluciones presidenciales. Y sin embargo, ¡tampoco hay latifundios! Si los hubiera simulados, no pasarían de tres. Por ejemplo: el rancho del General Absalón Castellanos no llega a las 300 hectáreas, estando en los límites señalados por la ley. La cuestión no es de superficie. Aquí la cultura juega un papel central. Para el campesinado indígena de Chiapas, la relación con la tierra es sagrada. Esa relación es el principio de la vida y el comienzo cotidiano de la historia. La tierra es la madre de la cultura, del hombre y sus obras. En esas circunstancias, una propiedad de 20, 30 o 300 hectáreas es, a los ojos culturales de los indios, un «latifundio». Y por supuesto, para ellos, no es «minifundio» poseer dos ó tres hectáreas, porque ello les permite establecer la relación con la tierra y cultivar el maíz. Quizá en ningún lado como en Chiapas, la cultura del maíz es tan vigente. Por ello, hemos insistido tanto en la cuestión regional, y en la pluralidad del país. México será ingobernable si la burocracia centralista continúa con la práctica de planearlo todo sin tomar en cuenta la opinión de las regiones. El levantamiento armado de los ejidos de la selva del 1ero de enero de 1994 es parte del altísimo costo social que han tenido que pagar los chiapanecos ante los errores acumulados y la puesta en práctica de una concepción de frontera: la del frente de expansión del Estado Nacional.

Existe el peligro de que en Chiapas el fantasma de la frivolidad se imponga. La sociedad chiapaneca y el país todo, deben terminar de comprender la gravedad de los sucesos ocurridos en el Estado y plantearse en serio las soluciones a los nudos que hoy atrasan la vida de los chiapanecos. Necesitamos los chiapanecos mismos convocarnos a un gran debate, una gran conversación entre todos, indios y no indios, para resolver los problemas de fondo: qué tipo de sociedad queremos construir y cuáles serían las reglas de relación con la Federación. En este debate es central la cuestión de la cultura para que la sociedad perciba el papel fundamental de la pluralidad y lo que significa el respeto a proyectos históricos múltiples, perfectamente

viables dentro del contexto de la Nación. En el análisis debe incluirse el razonamiento acerca de la democracia, no sólo en su momento electoral, sino como una concepción que tiene diversas facetas, sobre todo, en una situación como la de Chiapas. Estaría así la sociedad chiapaneca reconstruyendo sus bases, haciendo uso de la fuerza de la palabra para conocerse a sí misma . Ello es central como solución duradera al conflicto. Lo es, porque los cambios experimentados en la esfera de la sociedad y la cultura, deben ser percibidos por todos.

Los conceptos de latifundio y de reparto agrario, necesitan ser revisados en el debate, y de allí tendrían que surgir las nuevas formas de tenencia de la tierra, sancionadas por un *pacto social* que habría de concretarse en el plano legal. Lo mismo sucede con cuestiones vitales como la medicina india, verdadera columna vertebral de las culturas históricas de Chiapas. En este punto es esencial el análisis cultural para alumbrar el camino que debe recorrerse hacia el pleno reconocimiento del derecho a la diferencia. Tienen los chiapanecos que buscar un modelo de convivencia generado por la sociedad misma, en donde se dé cabida a los pueblos indios sin regateos de ninguna especie. El debate juega un papel central para que la otra parte de la sociedad perciba la importancia de las culturas indias, y éstas sus espacios dentro de un contexto nuevo. La legalidad es parte esencial de lo que debe ser discutido, puesto que la ley tiene contextos culturales concretos. No es decir nada nuevo el recordar que los aparatos legales de los pueblos indios permanecen negados. La vieja discusión antropológica de la relación entre costumbre y ley adquiere actualidad.

Por supuesto, las formas de gobierno indio deben replantearse desde la perspectiva de una convivencia democrática. Para ello, es necesario desechar el papel de intermediarismo que se asigna a los gobiernos indios y reconocerlos como formas legítimas dentro de un esquema de relación paralela y no vertical. Las reglas de relación con la federación son una cuestión básica para los chiapanecos. Es un asunto vital, histórico para los chiapanecos. Ha estado en el centro del devenir de la sociedad de Chiapas, generando el *sentimiento chiapaneco* y el celo por la *soberanía*. Aún en conflictos como el de la revolución de 1910, el sentimiento de soberanía movilizó a los chiapanecos para defender una visión de Nación, desde la perspectiva propia, este es un punto nodal que la federación no ha entendido. Ello constituye un factor que estorba en la construcción de una relación de federalismo real, que no sólo los chiapanecos necesitan debatir, sino la sociedad mexicana en general.

Chiapas abrió para América Latina las puertas del siglo XXI. Ya lo estamos comenzando a andar. La esperanza está allí. La palabra debe recuperar su naturaleza como instrumento que comunica a las culturas para permitir el brote de una nueva realidad.









TESTIMONIAL

Xóchitl Leyva
CIESAS-Sureste

San Cristóbal de las Casas, Chiapas, marzo de 1994

Con la preocupación de siempre, con esa que nos fue enseñada en las aulas y que bebimos en los libros, los académicos nos esforzamos por darle coherencia y lógica a los sucesos que acontecen cotidianamente. Desde esa perspectiva, podemos afirmar que hoy estamos entrando en una cuarta etapa del conflicto armado desatado, desde el primero de enero, en Chiapas y cuyas ondas de influencia han sido percibidas en todo el país.

La primera etapa se inicia con la toma de cuatro cabeceras municipales y la movilización campesino-indígena en, por lo menos, siete municipios del estado; concluye con la declaratoria bilateral de cese al fuego. La segunda etapa está llena de desaciertos y de una espera corta, en verdad, pero vivida como interminable; es la espera de la fecha y lugar para iniciar el diálogo entre el EZLN y el gobierno. La tercera etapa se inicia el domingo veinte, cuando los zapatistas arribaron a Jovel entre vítores y expectación; iniciaron el diálogo y la incertidumbre tuvo otro sabor, el sabor de la esperanza y de la construcción. El retorno a la selva, después de una primera discusión, marca la cuarta etapa. Como los zapatistas han dicho, consultarán a sus bases mientras que Camacho Solís hace lo mismo con el presidente de la república.

Ríos de tinta han corrido con motivo de esta guerra, mucho se ha dicho; que si se trata de una guerra de guerrillas, de una rebelión india, de una revuelta campesina, o que si se parece a lo acontecido en El Salvador, reforzando así la vocación centro-americana de Chiapas. Algunos intelectuales del centro sacan del armario categorías empolvadas para darle algún nombre a eso que no terminan de entender; se le sopla el polvo a «latifundio», y se le saca lustre a «guardias blancas». Pero poco se dice de la gente menuda, del acontecer cotidiano en el valle de Jovel y de las mil formas en que, a pesar de ser una misma guerra, se vive este suceso. Por citar algunos ejemplos: no es lo mismo ser habitante de las Cañadas de Ocosingo y estar entre dos fuegos (el EZLN y la defensa nacional), que habitante urbano radicado en la ciudad de Tuxtla quien mira y vive la guerra prácticamente por televisión.

La primera etapa, y después de declarado por el presidente Salinas el cese al fuego, llegaron a Chiapas más de medio centenar de solidarios quienes se integraron a las caravanas por la paz y a las marchas, actividades todas ellas organizadas por la Coordinadora por la Paz (Conpaz). Las organizaciones no gubernamentales aglutinadas en Conpaz y en coordinación con el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas, distribuyeron víveres en las zonas afectadas, a donde fueron con el afán de abrir el cerco militar y estar vigilantes de la «flagrante violación de los derechos humanos». Sus boletines recorrieron los caminos nacionales e internacionales, mientras que la Comisión Nacional de los Derechos Humanos hacía una tímida aparición en escena.

En la villa de Altamirano una auxiliar de enfermera lava y lava ropa del Hospital San Carlos, y mientras toma los ganchos y se acerca a los tendederos me cuenta: tengo miedo, mucho miedo, nunca ha visto ejércitos. Pasaron allaaa, lejos, por esa veredita... mi hermana la Hermelinda vive en el Tumbalá me dijo tá mejor que te salgas del Altamirano va a entrar zapatistas, va haber muerte, mucha muerte, va a echar bala, mejor te vuelves en el Tila aquí no lo van a entrar.

En cambio, los coletos no salen de su asombro. Durante los primeros días toman el cerrito de San Cristobalito y desde ahí, a media ciudad, miran el

descenso de los aviones con los cadáveres a cuestas y los bombardeos de las colonias del sur. Miran una luz blanca que corta el firmamento y un avión en picada. Empiezan a mencionar nombres y marcas de aviones, los más avezados, quienes realizaron el servicio militar, conocen de marcas y no tardan en ufanarse ante los ojos de sus amigos.

En la segunda etapa, la de la espera, los coletos se movieron en dos direcciones: realizaron una marcha numerosa para manifestar su apoyo al ejército nacional y el repudio a «la violencia del EZLN» y a los extraños viejos y nuevos, a los que poco a poco hemos llegado a radicar a su Jovel querida y a los que trajo la guerra. Algunos argumentan que la marcha fue una propuesta del presidente municipal y sus «secuaces», y que el principal método de reclutamiento fue la amenaza.

A los pocos días otros coletos tomaron la iniciativa de reunirse con algunos «extraños» (académicos sobre todo), para realizar actividades de difusión en los barrios y en los espacios públicos de la ciudad. A la par, el diario El Tiempo publicaba varias cartas de gente que se manifestaba abiertamente en contra de la marcha y reafirmaba que dicho evento no representaba el sentir del «auténtico» pueblo coleto.

En los albores de la tercera etapa, la gente empieza a acostumbrarse a la presencia de los soldados; muchos tratan de hacer su vida normal y disminuyen los rumores. La ciudad se llena con 700 periodistas y como 200 miembros de las org's que vienen desde diferentes partes del país a participar en la «cadena de seguridad». El día previo al inicio de las pláticas la plaza vuelve a tener ese ambiente de verbena popular. Las personalidades pululan por el centro: Saldaña, Heberto Castillo, Pablo Gómez, Monsiváis además del visitante ya casi de casa, Camacho. Para muchos coletos todos esos nombres no les dicen mucho, pero saben que mientras todo esto siga así tienen seguro su trabajo en el hotel o restaurante, tendrán los minisuper llenos de compradores y los efectos de la guerra serán menores. Ya antes, durante la espera, se habían dado despidos masivos de empleados de hoteles y restaurantes.

Durante la tercera etapa las esperanzas están cifradas en el diálogo, así lo decía por el altavoz una maestra de escuela primaria del barrio de San Ramón quien, durante el homenaje a la bandera, recordaba que un día como hoy pero de 1820...; hacía votos por la paz y hablaba de los héroes nacionales. El discurso patrio estaba lleno de alusiones a los zapatistas, al gobierno y a la paz. Allí estuvieron los niños coletos casi media hora parados escuchando, como también dos días antes los indios de Cañadas escucharon el mensaje de paz y reconciliación que un prediácono, a nombre de Don Samuel, leía ante tzeltales de San Miguel (Cañadas, selva).

Uno podría pensar que retirados los zapatistas del escenario de diálogo las cosas se iban a calmar, pero no, la pólvora está regada por todo Chiapas. Durante la cuarta etapa la «otra insurgencia», como la ha llamado García de León, hizo su aparición. A los tres días de que los zapatistas y Camacho salieran de Jovel, entraron los miembros del Consejo Estatal de Organizaciones Campesinas e Indígenas de Chiapas (CEOIC). El CEOIC iba acompañado de campesinos oaxaqueños y de maestros del SNTE. En cuestión de horas tomaron las calles, la presidencia municipal y por la madrugada se posesionan de varios predios urbanos localizados en las márgenes de la ciudad.

El lunes 7 de marzo los coletos amanecieron sitiados. El pavor de «otra invasión» de indios caló hondo entre varios sectores urbanos: comerciantes, hoteleros, gente del PRI, campesinos-indios de las colonias del municipio, taxistas y afiliados a las centrales oficiales. El lunes, a primera hora, se cita a un debate público y después de un día de consulta con representantes de todos los sectores, se emite un desplegado con 16 puntos resolutivos y una

carta para Salinas y otra para el gobernador del estado.

Por todas las calles se oyen comentarios como «no, con eso de los zapatistas los inditos se están aprovechando», «que creen que nos vamos a dejar que nos quiten todo, pus no, ya fue seguridad pública y dicen que les quemaron sus cosas a los invasores, pero los inditos quieren regresar mañana», «y deay vos, ¿ya sacaron a los invasores?, si no vamos a tener que ir nosotros a sacarlos», «si dicen que vinieron los de Oaxaca porque vieron que aquí todo les está dando el gobierno, ya se vinieron para acá», «voy a sacar a mis hijos, pues ya no sabe uno cuando van a llegar los indios a ocupar la casa de uno».

La marcha y la toma de predios ha causado nuevas reacciones entre los coletos. Estos exigen la salida del Obispo, identificado como agitador, y la mediación del gobernador. Las tomas, por su parte, fueron preparadas dentro de la estrategia de la OCEZ y responde a sus prácticas cotidianas de demandas de tierras, pero ahora en Jovel la cosa no es fácil, pues muchos de los capitales locales están invertidos en terrenos y casas. Fuentes básicas de riqueza en una zona con tierras altamente erosionadas, inútiles al cultivo, y en una zona donde el turismo es la principal fuente de inversión y acumulación.

Por su parte, el periódico local **El Tiempo** dice en su encabezado, «piden 'los auténticos coletos' el cierre de este diario, dicen también ¡ya basta! y exigen respeto a 'su dignidad'». Nuevamente las fuerzas vivas de Jovel se bifurcan; unos se muestran intolerantes y agresivos ante los indios movilizados, mientras que otros, los menos, llaman a sus coterráneos a pensar con calma. La presencia de seguridad pública agrava la situación.

Lo anterior nos muestra que lo viciado en Chiapas está a nivel del contenido de las relaciones sociales. Es a ese nivel donde se requiere la transformación.

Reflexiones de una ama de casa antropóloga en el San Cristóbal de 1994

Graciela Alacalá
CIESAS-Sureste

El acontecer cotidiano es un heterogéneo compuesto de «azar y necesidad». Pero no por reconocerlo y asumirlo así, la vida en común con nuestros semejantes deja de depararnos experiencias nuevas, vivencias esperanzadoras a pesar de la violencia con que algunas de ellas se presentan. Lo acontecido a partir de la mañana del primero de enero de 1994 en la ciudad de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, así lo demuestra.

Habiendo vivido con la certeza de que nosotros los mexicanos «aguantamos todo» sin rebelarnos, sometida a la triste sensación de que no hay voluntad que valga contra el poder de la burocracia estatal y de sus ejecutores mejor colocados, aquel día irrumpió en mi vida como un balde de agua fría sobre la cabeza de una actriz segundona de un teatro del absurdo precariamente montado.

«Esta sí es una lección de civismo», pensé sólo durante algunas horas, apoyándome todavía en un marco de referencia cuyas mojoneras estaban estructuradas en base a principios que los propios hechos tiraron por tierra: cortedad de miras, vastedad de dudas.

Los acontecimientos en los que nos hemos visto envueltos en las semanas que han transcurrido desde entonces, nos han ido demostrando hasta donde llega la irresponsabilidad inherente a un proyecto de sociedad que sólo avalan unos cuantos y que los más sufren ahora, ya no pacientemente.

La presencia de nuestros conciudadanos los

indios —de su voluntad y de su energía— que en nuestro medio y para muchos era sólo el motivo de un discurso académico que les proveía de público y de estatus; o un asunto de pesos y centavos investido además del halo del misionero; o sencillamente un «lastre» ya histórico para el desarrollo de ciertas regiones del país, según el caso, es una presencia nueva que transforma de golpe nuestra vida cotidiana. Es nueva esa presencia no porque antes fuese inexistente, sino porque su relevancia nos enfrenta a nuestras propias responsabilidades y nos ha vuelto a hacer sentir protagonistas de la organización de la vida social de esta nuestra común nación. Es esta evidencia que no terminamos de digerir y que ha costado a otros la vida, la que marca el futuro de todos, querámoslo o no.

¿Es posible conformarse con el patrón impuesto por un estado nacional excluyente, si los sujetos más excluidos en él, los indios, se «desmarcan» de su exclusión?, ¿es posible negar que se ha verificado un cambio sustancial cuando se ha militarizado el pueblo en el que vivimos y se ha radicalizado la convivencia entre coletos y «extraños»?, ¿cómo guardar silencio ante la versión de que todo lo acontecido ha sido una «función de teatro» montada por alguien desplazado del protagonismo electoral si vives en el escenario?... No, ya no es posible estar al margen. Guardar silencio no tiene sentido.

Hemos de acostumbrarnos a responsabilizarnos de nuestras propias opiniones, a expresarlas abierta y coherentemente, a demostrar su sentido y su valor. La muerte de tantos, la incomprensión de otros, la vocación que hemos elegido de «científicos» sociales nos lo exige. Esta es una de entre las múltiples lecciones que, seguramente sin proponérselo, nos han dado estos indios, nuestros distintos semejantes. Creo mi deber agradecérsela públicamente.

LAS MUJERES INDÍGENAS Y LA REBELIÓN EN CHIAPAS

Rosalva Aída Hernández Castillo
CIESAS-Sureste

El conflicto armado desatado en Chiapas a partir del 1ro. de enero ha venido a cuestionar muchas visiones generalizadoras sobre «la» población indígena. Las diferentes experiencias históricas han marcado la manera en que indígenas alteños, desplazados y colonizadores, imaginan su identidad y toman opciones políticas en el marco de la lucha armada.

En este deseo por matizar el análisis, han sido señaladas por distintos antropólogos y antropólogas la diferenciación clasista y política al interior de las comunidades y la diferenciación regional. Sin embargo, la diferenciación de género ha estado ausente de estos análisis de coyuntura, como de la mayor parte de los estudios antropológicos sobre Chiapas (salvo honrosas excepciones). Mientras que la academia mexicana sigue sin reconocer la categoría de género como un concepto básico para entender y explicar las relaciones sociales, y las etnografías y análisis antropológicos continúan presentando la experiencia de los «informantes» hombres como representativa de «la» cultura tzeltal, tzotzil o tojolabal, las mujeres indígenas desde diferentes espacios hacen un llamado a reconocer la especificidad de sus problemas y experiencias. Sus voces no han estado ausentes del debate político en el marco del actual conflicto.

Cuando el 1ro. de enero empezó a circular en San Cristóbal el órgano informativo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), el *Des-*

pertador Mexicano, llamó la atención de manera especial que se incluyera entre sus Leyes Revolucionarias una Ley Revolucionaria de Mujeres. Para quienes se han dedicado a negar el substrato indígena de este movimiento, las reivindicaciones de los derechos reproductivos de las mujeres y de mayor participación comunitaria, eran una prueba más de que fuerzas «extrañas» subyacen este movimiento.

Para aquellos que siguen teniendo una imagen de los indígenas chiapanecos como los descendientes de la civilización maya, que viven en comunidades corporadas cerradas y se organizan a través de sistemas de cargos, es difícil imaginar que las mujeres indígenas puedan demandar el derecho a la participación política o a elegir libremente a su pareja. Hombres y mujeres indígenas han reinventado sus identidades colectivas en el marco de acelerados procesos de cambio económico y político; han dejado sus comunidades para colonizar la selva, han emigrado a las zonas petroleras, a San Cristóbal, a Tuxtla y en algunos casos hasta a los Estados Unidos. Las mujeres indígenas se han involucrado en procesos organizativos a través de cooperativas, de proyectos de cajas de ahorro, y en muchos casos han tenido que negociar directamente con las autoridades estatales y nacionales para demandar sus derechos. Dentro de estos procesos de transformación muchas de estas mujeres indígenas, más que rechazar «la» tradición han pugnado por reinventarla bajo nuevos términos.

Si consideramos que una parte importante de la base social del EZLN está constituida por colonos de la selva y por desplazados y desplazadas de la región de los Altos, vemos que se trata de estos nuevos sujetos sociales que han redefinido los contenidos de su identidad étnica. Son estas mujeres indígenas las que encabezaron el «Primer Alzamiento» de marzo de 1993 al que se refiere un comunicado zapatista (*La Jornada* enero 30); son quienes recorrieron las comunidades de la selva hablando con las mujeres «para sacar de ahí, de su pensamiento la Ley de Mujeres». Las mujeres zapatistas demandan el derecho a participar en la lucha revolucionaria en el lugar y grado que su voluntad y capacidad lo determinen; a trabajar y recibir un salario justo; a decidir el numero de hijos que pueden tener y cuidar; a participar y tener cargos al interior de la comunidad; el derecho a la salud y a la educación; a elegir a su pareja y no ser obligadas por la fuerza a contraer matrimonio; a no ser víctimas de ningún tipo de violencia, y el derecho a tener puestos de dirección en las fuerzas revolucionarias (*El Despertador Mexicano* No. 1 Dic. 1993)

En otros ámbitos políticos las mujeres indígenas también han buscado el espacio para ser escuchadas. En el marco del actual conflicto, 288 organizaciones campesinas se reunieron en San Cristóbal de las Casas, del 22 al 24 de enero pasado para manifestar su posición frente a la problemática regional y el levantamiento armado. En el llamado III Congreso de Organizaciones Indígenas y Campesinas de Chiapas, participaron organizaciones de mujeres como la Organización Independiente de Mujeres Indígenas, la Organización de Artesanas de San Cristóbal, las artesanas de J'pas Joloviletik y diversas Sociedades de Seguridad Social (SSS) de mujeres campesinas.

A pesar de que las mesas de trabajo estuvieron presididas por hombres y en la mayoría de los casos ellos hegemonizaron la discusión, las mujeres indígenas lograron que se incluyeran en los resultados de los debates, algunas de sus necesidades específicas. Se demandó que las mujeres campesinas pudieran contar con una parcela y ser sujetos de créditos para la realización de sus propios proyectos productivos (Resolución de la Mesa 1); que se aumentara el espacio de participación de la mujer y se crearan organizaciones sociales, culturales y productivas específicamente para ellas (Resolución de la Mesa 3); que el gobierno pensionara a

todas las viudas de guerra de ambos bandos y a las viudas de civiles muertos durante el enfrentamiento (Resolución de la Mesa 1). Finalmente se logró que en la estructura interna del Consejo Estatal de Organizaciones Indígenas y Campesinas de Chiapas, formado a partir de esta reunión, se incluyera una Comisión de la Mujer para abordar los problemas específicos de este sector.

Otro de los espacios en los que se han manifestado las mujeres indígenas ha sido en las Marchas por la Paz con Justicia Social, que se han organizado en los diferentes municipios afectados por el conflicto. El 22 de enero pasado se organizo en San Cristóbal una marcha de Mujeres por la Paz, en la que participaron mas de cien artesanas tzotziles y tzeltales de diversos pueblos de los Altos. En esta marcha una de las representantes de las mujeres tzotziles tomó la palabra para denunciar la situación de extrema pobreza en que viven sus comunidades, otras de sus compañeras tradujeron al tzotzil y tzeltal un documento sobre la situación de las mujeres indígenas en las zonas de conflicto, elaborado por la Red de Mujeres por la Paz. Las artesanas señalaron que en el marco del conflicto armado muchas de ellas se han quedado sin marido y deben asumir por completo la manutención de la familia. Algunas han empezado a acudir a las fincas cafetaleras en busca de trabajo.

La crisis agrícola, la migración y ahora la guerra, han venido a desestructurar y reestructurar a las comunidades indígenas; es de esperarse que en la disolución y creación de nuevos espacios sociales las identidades colectivas se redefinan bajo nuevos parámetros. Las mujeres indígenas están teniendo una participación activa en la creación de este nuevo sentido de identidad. Si como antropólogos seguimos sin reconocer la especificidad de estos procesos, nuestros análisis seguirán dejando fuera a la mitad de la población.

Un enfoque de género no implica añadir un apartado en las etnografías sobre mujeres o sobre mujer y familia, sino el hacer un análisis integral de la manera en que las relaciones sociales entre hombres y mujeres y las desigualdades existentes entre estos dos sectores de la población marcan cada una de las esferas de la vida cotidiana, tanto en los espacios públicos como en los privados.

Entender a cabalidad los complejos procesos que vive actualmente Chiapas amerita que se reconozcan las diferencias y los matices de la manera en que los diversos sectores de la población indígena se han insertado en la lucha política.

DESDE CHIAPAS, UN LLAMADO A LA REFLEXIÓN EN TORNO A LA ÉTICA PROFESIONAL

Aída Hernández, Gabriela Vargas [1] e Igor Ayora [2]

A más de un mes de iniciado el conflicto armado en Chiapas, surge la necesidad de reflexionar en torno al papel que los antropólogos y antropólogas han jugado en el análisis de los acontecimientos. Los medios de prensa en general han recurrido a los diferentes centros de investigación de Chiapas y de otras partes de la República solicitando al personal de investigación elementos para el análisis del levantamiento, y también pidiéndoles declaraciones que les puedan servir para hacer sus noticias más atractivas.

[1] **Investigadoras del CIESAS- Sureste**

[2] **Investigador del Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste**

En el marco de la delicada situación que aún se vive en Chiapas, y con incertidumbre sobre lo que pueda suceder en un futuro cercano, quienes vivimos y trabajamos en esta entidad estamos profundamente preocupadas/os por las implicaciones que el conocimiento producido desde la academia pueda tener en las vidas de los campesinos y campesinas que viven en zonas de conflicto o en las regiones aledañas. En nuestro afán de encontrar explicación a las complejas circunstancias que subyacen al conflicto armado, podemos muchas veces olvidar que la información difundida por nuestros trabajos puede poner en riesgo la integridad de quienes han confiado en nosotros y nos han permitido acercarnos a sus mundos.

El reto en estas circunstancias consiste en poder aportar elementos para entender los procesos actuales y contrarrestar algunas explicaciones simplistas de la prensa, y a la vez mantener la confidencialidad y proteger la seguridad de las poblaciones con las que trabajamos. Es este reto lo que nos lleva a proponer que se abra un debate en torno a la elaboración de un código de ética para el gremio antropológico.

A diferencia de otros países, como los Estados Unidos, donde las antropólogas y antropólogos se han visto implicados en situaciones de guerra, en México ésta es la primera vez que nuestro cuerpo profesional tiene que enfrentarse a esta delicada situación.

Aunque hemos trabajado con poblaciones que huían de la guerra y en contextos de extrema violencia, nunca se había dado en la antropología mexicana, consolidada como disciplina en el período postrevolucionario, una situación de guerra civil en la que nuestro gremio se hubiera visto tan involucrado. Chiapas ha jugado un papel clave en el desarrollo de la antropología mexicana desde su inicio. Es por ésto que las exigencias de continuar con investigación de campo y reflexionar en torno a esta actividad en el contexto del conflicto imponen sobre nosotros/as la necesidad de discutir las implicaciones éticas de nuestra labor profesional.

Esta nueva situación demanda que recuperamos la experiencia de nuestro profesión en otros países, para plantearnos la urgencia de elaborar un código de ética que guíe en forma general nuestras actividades de investigación, publicaciones académicas y difusión. Como es sabido, en los Estados Unidos el proyecto CAMELOT y las actividades de antropólogos y antropólogas vinculados al Departamento de Estado Norteamericano dividieron al gremio antropológico y desataron un larga discusión que resultó en los Statements on Ethics: Principles of Professional Responsability (Declaración de Etica: Principios de Responsabilidad Profesional) adoptados por la Asociación Americana de Antropología (AAA) en Mayo de 1971.

En la mayor parte de las universidades y centros de investigación de los Estados Unidos y Canadá es necesario, para conducir cualquier investigación que involucre a personas, que los proyectos sean aprobados por un comité de ética independiente; es decir, un comité propio de las universidades y las asociaciones profesionales a las que pertenecen las y los investigadores. Para que el proyecto sea aprobado por este comité, debe demostrarse que la metodología que se utilizará en la investigación no tendrá ningún tipo de consecuencias negativas o riesgos para la población estudiada.

Queremos establecer aquí que no estamos proponiendo que las soluciones encontradas por nuestros colegas en los vecinos países del Norte sean las mismas que puedan responder a nuestras necesidades en el contexto actual. Sin embargo, consideramos que el camino ya avanzado en otros países nos puede servir como punto de partida para nuestras propias discusiones. Creemos que las asociaciones profesionales de antropología son los espacios en que se debe dar esta reflexión.

Ya el CIESAS Sureste, con sede en San Cristó-

bal de las Casas, en coordinación con investigadores de otros centros, ha dado un primer paso en este sentido. Se ha invitado al profesor Allan Burns, actual Presidente de la Asociación de Antropología Aplicada (de los EEUU) a coordinar un seminario sobre la antropología en situaciones de, y con poblaciones afectadas por la, guerra. Esto intenta ser sólo un primer paso para abrir un debate más amplio.

Las ciencias sociales pueden jugar un papel importante en la producción de un conocimiento responsable que ayude a combatir y modificar la injusticia social. Por ésto, pensamos que el asumir las responsabilidades que la investigación antropológica implica, es una tarea prioritaria bajo las actuales condiciones. Esperamos que nuestra invitación a abrir el debate sobre las cuestiones éticas que atañen a nuestro quehacer encuentre eco entre los ámbitos antropológicos de todo el país.



Reunión de reflexión colectiva sobre Chiapas

El 13 de enero pasado, el Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales, A.C., convocó a una reunión en la Casa Chata (CIESAS) de Tlalpan para reflexionar de manera colectiva sobre lo que ocurre en Chiapas a partir del primero del año. Con una asistencia nutrida, en su mayoría antropólogos, Carmen Icazuriaga, Presidenta del Colegio, dio inicio a la reunión leyendo un pronunciamiento sobre la situación en Chiapas, para solicitar a los presentes que manifestaran su adhesión y se solidarizaran económicamente para su publicación en un periódico. Sin embargo, por diversos motivos ésto no prosperó y la única posibilidad ulterior fue entregar dicho pronunciamiento al periódico **La Jornada** para que fuera publicado en el Correo Ilustrado (nunca fue publicado).

Iniciaron el diálogo como expositores invitados: Jan de Vos, historiador, y Margarita Nolasco, antropóloga. Plantearon consideraciones y reflexiones sobre el conflicto chiapaneco. Después, algunos de los asistentes hicieron comentarios que contribuyeron para entender otros aspectos de dicha situación. La mesa fue moderada por Arnulfo Embriz, vicepresidente del Colegio. De lo que allí se dijo, lo más relevante fue lo siguiente:

La situación es más diversa y compleja que lo publicado en la prensa. La Selva no es un todo homogéneo, sino que está compuesta por varias regiones cuya historia tiene que ver con las formas y etapas de colonización, siendo las regiones más antiguas las de Ocosingo y Las Margaritas. Las Cañadas fueron colonizadas, sobre todo, por indígenas de Ocosingo y tzeltales de Las Margaritas,

mientras que la región norte fue colonizada, de manera principal, por choles, tzeltales y mestizos. La región de Marqués de Comillas fue colonizada por gentes de diferente origen de los Altos de Chiapas y de otros estados de la república. Es decir, la región ha sido colonizada en diferentes momentos, de diferentes maneras y por grupos diversos. De esta forma, la Selva se llenó de inmigrantes y, con su crecimiento natural, ya no queda tierra por repartir; además, las tierras existentes han perdido fertilidad.

Si se plantea la pregunta de ¿en dónde nació el movimiento armado?, se puede contestar a nivel de hipótesis que: estamos frente a un nuevo tipo de indígena que salió de la comunidad tradicional y que se enfrentó a una colonización difícil, multilingüe y muy lejos de los gobiernos, cuyos encargados prometen y prometen, pero cumplen muy poco. Este nuevo tipo de indio es más libre que el que se quedó en las plantaciones. La Selva se ha vuelto un laboratorio de grupos de izquierda y no-izquierda que pugnan por organizar a las comunidades libres del control gubernamental. Por su lado, la Iglesia regresó al viejo procedimiento de enseñar organización agraria al lado de la enseñanza del catecismo; aparece el cultivo de café orgánico, la ordeña de la Selva (mariposas, orquídeas, resinas) y la cría de ganado en pequeña escala. La Iglesia católica acompañó la colonización con el libro del **éxodo** como punto de reflexión, lectura que ayuda a pensar sobre la nueva comunidad y el nuevo hombre que es el colono. Pero al igual que los colonos, ni la Iglesia ni el grupo opresor forman un grupo homogéneo: hay diversos grupos de curas, lo mismo que se encuentran varios tipos de finqueros: pequeños finqueros, rancheros y latifundistas.

Respecto a la antigüedad del movimiento, el mismo EZLN ha calculado alrededor de 10 años de trabajo. Sin embargo, mucha de la información provino de los pizcadores del café centroamericanos, quienes informaban a sus compañeros de trabajo cómo se habían hecho las cosas en Guatemala; es decir, no era un movimiento secreto sino discreto. Surge entonces la pregunta ¿Por qué el gobierno no actuó? Primero, porque el Estado pensó que podría controlar el movimiento como hizo con **Antorcha Campesina**, de la que captó y corrompió a sus dirigentes y luego los utilizó para enfrentar y asesinar a los de organizaciones campesinas independientes, sin tener así que hacerlo de manera directa. Segundo, porque se pensó que con la derrama de más recursos a través de **Solidaridad** se lograría aplacar el descontento, y no tener que admitir la existencia de grupos armados. Y tercero, para no opacar la firma del Tratado de Libre Comercio.

Además de las cuestiones ideológicas para explicar el surgimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, hay que considerar la depresión de los precios del café, lo cual no tuvo precedentes en la historia del país, y de ese cultivo dependen los ingresos de numerosas comunidades de la región. Además, el cierre del acceso a la tierra por las reformas al Artículo 27, la escasez de combustible y agua, así como de otros servicios, y el vacío de poder entre las comunidades y el gobierno, son otros de los factores que hay que considerar.

La reunión fue reseñada en el periódico *El Día* del viernes 14 de febrero, en la página 8, bajo el siguiente encabezado: «Antropólogos exigen respeto a los derechos humanos y étnicos en Chiapas», pero la reportera tuvo el error de escribir Colegio Mexicano de Antropólogos, en vez de Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales.



COMISION INFORME CHIAPAS

En Asamblea ordinaria del COLEGIO, de fecha 27 de enero pasado, se eligieron a Xóchitl Leyva (CIESAS-sureste) y Gabriela Robledo (INI), como responsables de la COMISION encargada de elaborar un INFORME SOBRE CHIAPAS. Dicha comisión se ha venido reuniendo para discutir las características del informe-diagnóstico. El objetivo de dicho documento que será publicado, bajo la responsabilidad del CEAS, es el de invitar a la reflexión y análisis sobre los acontecimientos en Chiapas, mediante la presentación de un amplio espectro tanto de enfoques como de posiciones respecto a los acontecimientos.

El informe constará de cuatro partes. La primera se refiere a la reconstrucción de los hechos desde el 1o. de enero hasta el segundo encuentro para la negociación, incluiría información de prensa tanto nacional como extranjera, y la reunión de diversos testimonios de diferentes actores: el EZLN, el ejército mexicano, las autoridades gubernamentales, las iglesias, las organizaciones indígenas, las agrupaciones de ganaderos, los partidos políticos, las ONGs y campesinos indígenas. La segunda parte comprendería el registro de las vivencias de los diferentes actores sociales. La tercera parte incluiría colaboraciones de articulistas que propusieran algún enfoque sobre los acontecimientos. La cuarta parte comprendería una selección de las ensayos periodísticos más relevantes, aparecidos en la prensa nacional, de autores que analizaron el problema y de alguna manera plantearon un debate.

COOPERACIÓN DEL COLEGIO

Por resolución de la Asamblea General Ordinaria celebrada el pasado 27 de enero, se acordó donar la mitad de nuestros fondos existentes en caja, en ese momento, para la compra de víveres y medicinas destinados a poblaciones afectadas por el conflicto armado en Chiapas.

Se entregó a Xóchitl Leyva la cantidad de N$1,000.00 (mil nuevos pesos M/N), quien los hizo llegar a la ARIC Unión de Uniones, la que a través de su secretario, Javier Toledo Córdoba, envió un fax de agradecimiento con fecha 2 de febrero, informando que este apoyo económico se destinó para ayuda a los albergues instalados en la ciudad de Ocosingo, en la comunidad Nu'Pjach'Iptik y en la comunidad Nuevo Morelia.



IN MEMORIAM

RICARDO POZAS ARCINIEGA

La antropología está de luto por la sensible pérdida de Ricardo Pozas Arciniega; murió de una trombosis y aneurisma el miércoles 19 de enero de 1994, a la edad de 82 años, en la ciudad de México. Nació en el estado de Querétaro, en 1912. Realizó estudios en la Escuela Normal de San Juan del Río entre 1926 y 1927 y fue maestro varios años. Posteriormente estudió en la Escuela Nacional de



Antropología e Historia (1939-1944) y obtuvo el grado de maestro en antropología en 1957. Cursó el posgrado en Sociología en la UNAM (1966-1967). Su trabajo antropológico fue amplio: etnólogo del Museo Nacional de Antropología y del Instituto de Investigaciones de Alfabetización para Maestros de Indígenas Monolingües; director del Centro Coordinador Tzeltal-tzolzil, del Centro Coordinador Indigenista del Papaloapan; colaboró en publicaciones como *Anales del Instituto de Antropología e Historia, Memorias del Instituto Nacional Indigenista, La Palabra y el Hombre, Revista Mexicana de Ciencias Políticas, Artes de México*, entre otras. Durante su desarrollo profesional obtuvo reconocimiento por sus estudios sobre los indígenas de México, particularmente en el Estado de Chiapas; fue condecorado en 1982 con la Medalla Manuel Gamio y al Mérito Universitario, en 1985 con el Premio Chiapas y Universidad Nacional, y en 1986 recibió la Medalla Querétaro.

Uno de los legados más duraderos de Pozas para la antropología y las letras es su obra *Pérez Jolote (biografía de un tzotzil)*, que trata sobre la organización social de los indios de Chiapas, publicada por primera vez por los alumnos de la ENAH en *Acta Antropológica* en 1946, y escrita en estilo literario. Más tarde fue publicada por el Fondo de Cultura Económica y la vida de Juan se difundió ampliamente, y como testimonio está el número de reimpresiones del libro. Es autor también del Texto de Alfabetización en lengua Cabecar *Zis Ma Isa, Los mazatecos; Chamula, un pueblo indio de los Altos de Chiapas;* y coautor, junto con *Isabel Orcasitas*, de *Los indios en las clases sociales de México*.

La edad no le impidió seguir ejerciendo la profesión que más amaba, la antropología; continuó haciendo trabajo de campo y participando en congresos, coloquios e impartiendo cátedra. El 31 de marzo del año pasado, estuvo presente comentando las ponencias del coloquio «Organizaciones indígenas y políticas estatales», en la Unidad de Seminario de la UNAM, que formó parte de la «Semana por la dignidad y derechos de los pueblos indios. Homenaje a Rigoberta Menchú Tum», en el Año Internacional de los Pueblos Indios. Aunque Pozas ya no está presente físicamente, tenemos el legado de su experiencia, su amor al trabajo y a la antropología.



CURSILLO DE HISTORIA Y ANTROPOLOGÍA

Como parte de nuestro programa de difusión y con el fin de obtener fondos para cubrir los diversos gastos del CEAS, efectuamos, durante los meses de febrero y marzo, un cursillo de historia y antropología, coordinado por nuestra secretaria de organización Carmen Bueno. Dicho cursillo fue impartido a señoras profesionistas y consistió en una serie de conferencias sobre temas específicos de la historia de México, desde la época prehispánica hasta el porfiriato. Estas conferencias fueron impartidas por nuestras socias del CEAS Patricia Torres, Marisol Pérez Lizaur y Raquel Barceló. Además se combinó con un ciclo de cine etnográfico, coordinado por Ana Piñó, que incluyó las siguientes películas auspiciadas por el INI: «Brujos y Curanderos», «Mara'Acame (Cantador y Curandero)», «Piowachuwe (La vieja que arde)» y «Xochimilco».

Agradecemos a la Lic. Sonia de Penkoff y a la Lic. Cecilia Guzmán su valiosa colaboración para la realización de este evento.



CARTA AL DIRECTOR DE LA E.N.A.H.

El pasado mes de diciembre se entregó al periódico *Uno más Uno* para su publicación en 'Cartas de los Lectores', con copia al Dr. Alejandro Figueroa, actual director de la E.N.A.H., la carta cuyo texto se reproduce a continuación (no fue publicada):

El Colegio Mexicano de Antropólogos, A.C. y el Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales, A.C., tienen entre sus finalidades el fomentar la formación profesional y las investigaciones y actividades antropológicas, así como la de vigilar que el ejercicio profesional de la antropología se realice dentro del más alto plano ético, legal y social. Es por ello que nuestros colegios han seguido muy de cerca los significativos cambios que se han estado llevando a cabo en la Escuela Nacional de Antropología e Historia durante estos últimos años. Ha sido, en consecuencia, motivo de gran satisfacción para nosotros el enterarnos acerca de la designación del Dr. Alejandro Figueroa Valenzuela como Director de la misma, quien con su sólida trayectoria profesional y su renovador programa de trabajo, augura un prometedor y estructural cambio en las actuales condiciones académicas de la ENAH. Cabe también felicitar a la Mtra. Gloria Artís Mercadet por su acertada gestión que finaliza, durante la cual se asentaron las bases para el desarrollo académico que ahora empieza a consolidarse.

Firmaron: Carmen Icazuriaga M., Presidenta de nuestro Colegio, y Ramón Arzápalo M., Presidente del Colegio Mexicano de Antropólogos, A.C.

AUTONOMÍA DE LOS PUEBLOS INDIOS

Arnulfo Embriz asistió en su calidad de Vicepresidente del COLEGIO y de subdirector de investigación del INI, al programa *La autonomía de los pueblos indios*, grabado en video el pasado día 10 de marzo, que se transmitirá dentro de la serie **El Universal en la historia** por televisión, por cable, en los estados de la República. En el programa participaron también Carlos Melesio Nolasco, investigador del INAH, Genaro Domínguez, coordinador de la Coordinadora Nacional de Pueblos Indios, y Laura Bolaños, articulista del periódico El Universal, productor de la serie.



AGRADECIMIENTO A SOCIOS

Agradecemos a los socios que a continuación se enlistan por estar al día en el pago de sus cuotas, hasta 1994:

Raquel Barceló Quintal
Carmen Bueno Castellanos
Guadalupe Escamilla
Dionisio Garza Maltos
Marta Hernández Cáliz
Carmen Icazuriaga Montes
Blanca Levi Soriano
Saul Millán
Jaime Nieto
Sergio Quesada Aldana

Nuevos Socios

Agradecemos también a los nuevos socios que fueron aceptados en Asamblea ordinaria del 27 de enero pasado, y que han cubierto sus cuotas.

Alejandro Figueroa (Escuela Nacional de Antropología)

Miguel Antonio Güemez Pineda (Universidad Autónoma de Yucatán)

José Antonio Lugo Pérez (Universidad Autónoma de Yucatán)

Armando Meza Ponce (Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social)

Jorge Atocha Pacheco Castro (Universidad Autónoma de Yucatán)

Wilbert Araldo Pinto González (Universidad Autónoma de Yucatán)

Luis Reygadas Robles (Escuela Nacional de Antropología)

Asismismo les recordamos que con su credencial reselleda podrán obtener descuentos del 40% en las publicaciones editadas por:

1.CIESAS. Carta de aceptación con fecha 26 de mayo de 1993 firmada por la doctora Teresa Rojas. Las compras se prodrán realizar en la Casa Chata.

2. CNCA. Oficio DGE-163/93 con fecha 14 de julio de 1993, firmado por la Lic. Victoria E. Pérez de León. Directora de publicaciones del CNCA. Las compras se realizarán en la bodega del CNCA ubicada en Av. Ceylán No. 450 Col. Euzkadi D.F.

3. Departamento de Antropología UAM-I, dirigirse a la coordinación de publicaciones con la maestra Patricia de Leonardo.

4. Universidad Iberoamericana. Las publicaciones podrán adquirirse mensualmente a través del consejo directivo del CEAS.

5.INAH.Otorga un descuento del 30%en su fondo editorial que podrá ser adquirido en su red de librerías oficio 401.1.169, con fecha del 22 de julio de 1993.

6.IIA-UNAM. Carta con fecha 27 de octubre de 1993 firmada por el coordinador de difusión y publicaciones, Lic. Boris Verenzón. Otorgan el 40% de descuento en sus publicaciones, adquiriéndolas en dicha institución.

Para realizar pedidos de publicaciones de la UIA, así como para pagar tus cuotas, puedes comunicarte con los integrantes del Consejo Directivo.

CIESAS: México: Carmen Icazuriaga, Carmen Bueno y Guadalupe Escamilla al 5739066.



Los colegios de profesionistas ante el TLC

Los días 4 y 5 de febrero pasados se llevó a cabo en La Trinidad, Tlaxcala, la *V Reunión Nacional del Foro de Colegios*, con el siguiente tema a discusión: **México: paradigmas científicos y entorno social. Papel de los profesionistas y de sus organizaciones en el desarrollo del bloque económico norteamericano.** Se organizaron diversas mesas de trabajo, en las que participaron presidentes de colegios y de asociaciones profesionales, rectores y administradores de universidades, académicos, y responsables de la administración pública, de varios estados del país.

A dicha reunión asistió Carmen Icazuriaga, Presidenta del Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales, quien coordinó la mesa: «Las ciencias, las tecnologías y las profesiones sociales para el futuro inmediato de México». Las propuestas siguientes son derivadas de dicha mesa y fueron presentadas en la sesión final de conclusión del Foro.

Ante los retos que nos plantea el TLC, todos los sectores de la sociedad, y por supuesto los profe-

sionistas, debemos enfrentarlos dándole prioridad a nuestra integración como país, y evitando agudizar las diferencias entre dos polos aparentes: el México moderno y el México subdesarrollado.

Consideramos que el TLC forma parte de un proceso de globalización en el que todos los mexicanos estamos inmersos. No podemos evitarlo; más bien debemos enfrentarlo elevando nuestra capacidad competitiva. Es una falacia que actualmente cuenten con la misma capacidad todos los sectores de la sociedad, porque así como hay mexicanos de 'primer mundo', hay también mexicanos 'marginados' de todo tipo de beneficios. Por ende, las propuestas en torno al TLC deben tener en cuenta estas variaciones psico-culturales y políticas, para así establecer acuerdos dignos que beneficien a todos los sectores del país a fin de que disminuya la desigualdad, y se fortalezca la vida democrática de la nación.

Asimismo, se reflexionó acerca de la misión de las universidades mexicanas, y basados en el principio de la autonomía, y en el artículo tercero constitucional, se concluyó que éstas deben contribuir a «crear conciencia» con respecto a nuestra identidad como nación; coadyuvar al constante mejoramiento de las condiciones sociales y económicas del país; impulsar la búsqueda permanente del conocimiento a través de la investigación; ser un espacio para la libre discusión de ideas; impartir una educación de calidad que permita la formación integral del individuo, incluyendo el fortalecimiento de los valores culturales; permanecer como conciencia crítica de la sociedad y preservar y difundir tanto el conocimiento como las diversas manifestaciones de la cultura nacional y universal.

Se señaló que en tránsito hacia el TLC las universidades, los colegios y las asociaciones de profesionistas, junto con el gobierno de la Federación y de los estados, deben tomar acciones que les permitan asumir un papel preponderante en la conducción de los procesos educativos a nivel superior. En particular, las universidades deben establecer convenios de colaboración con sus homólogas de Canadá y los Estados Unidos, sin olvidar las demandas y requerimientos de las comunidades y regiones en donde están insertas.

Se planteó que las universidades deben preocuparse por definir el perfil del profesionista mexicano del siglo XXI que va a requerir el país ante el TLC, considerando de manera prioritaria los compromisos con el país. A grosso modo, dicho perfil sería: que domine su lengua materna, que sepa de computación, que conozca el contexto internacional, que maneje el idioma inglés y/o el francés, y que tenga vínculos con colegas del extranjero.

También se señaló que la colegiación de profesionistas debe ser obligatoria y universal; las asociaciones profesionales no deben perseguir, por otra parte, otros fines —políticos y de intereses personales— que no sean aquellos que defienden y definen el quehacer profesional de cada rama. En este sentido, cada disciplina debe establecer un código de ética de su ejercicio profesional.

Los colegios y asociaciones profesionales tienen la obligación de velar por los principios de igualdad y equidad social, para evitar la creciente desigualdad entre grupos y clases sociales.

Acerca del examen general de calidad profesional, por medio del que se busca otorgar acreditación nacional a las profesiones, se comentó lo siguiente:

- El diseño del instrumento debe ser lo suficientemente amplio y contar con la aprobación de los agentes sociales involucrados, particularmente las universidades y las asociaciones de profesionistas.
- Hay que tomar en cuenta las diferencias regionales en el establecimiento de la currícula de licenciaturas, sobre todo en disciplinas sociales, en vista de que los intereses de formación profesional pueden variar según las necesidades de cada región. Por otro lado, se debe pugnar por la homoge-

neización nacional de planes y programas de estudio, especialmente en las ramas de ciencias exactas.

- Es necesario modificar las leyes de profesiones de cada estado. Los colegios y asociaciones de profesionistas, junto con las dependencias gubernamentales de educación estatales, deben definir e instrumentar criterios comunes para acreditar y evaluar el ejercicio profesional, para que una vez logrado ésto, se negocie frente a los gobiernos de los otros dos países integrantes del TLC en circunstancias de igualdad.

Finalmente se propuso integrar un grupo de trabajo para hacer el seguimiento de las propuestas formuladas por los colegios y asociaciones de profesionistas, y llevar a cabo el diálogo con la Secretaría de Educación Pública.

Después de escuchar las propuestas de las diferentes mesas, se acordó que, con base en éstas, se elaborará un documento final que se publicará en un diario de circulación nacional. Dicha tarea, así como la Memoria de esta V Reunión, fue encargada al Lic. Hugo Castro Aranda, presidente del Foro Nacional.

Los interesados en obtener mayor información sobre los trabajos del V Foro, así como de futuras reuniones de profesionistas ante el TLC, pueden contactarse con Carmen Icazuriaga, teléfonos 573-90-66 y 573-91-06, o directamente con Hugo Castro Aranda, teléfono 512-72-86.





Asociación Latinoamericana de Antropología

La Mesa Directiva de la Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA) y los cinco vicepresidentes regionales se reunieron, para diseñar su plan de trabajo, del 27 al 31 de marzo en el marco de la XIX Reunión de la Asociación Brasileña de Antropología (ABA), que tuvo lugar en Río de Janeiro. Además, participaron en la mesa redonda intitulada «Organización del campo antropológico latinoamericano», en la que se discutieron las modalidades de organización de la Antropología en los distintos países de las grandes regiones de Latino América y el Caribe, con el objeto de delinear políticas que concurran al desarrollo de la disciplina a escala continental. La coordinación estuvo a cargo del Presidente de ALA, Roberto Cardoso de Oliveira, como moderadora fungió Teresa Rojas, Secretaria General, y como expositores Carlos Serrano (México), Myriam Jimeno (Colombia), Lautaro Núñez (Chile), Segundo Moreno (Ecuador) y Roque Laraia (Brasil).

Es necesario que se afilien, cuanto antes, todas las instituciones antropológicas y aquellas en las que trabajan antropólogos, dado que este tipo de afiliaciones fortalecen a la asociación y su continuidad. Para recibir directamente información es conveniente que se afilien los departamentos, centros regionales, etc., y no solamente la institución «madre» correspondiente.

Los principales requisitos son: carta de solicitud, lista o número de miembros, copia de estatutos

y otros documentos que describan perfil, actividades y finalidades de la institución, representante y dirección oficiales. Cuota anual: 50 dólares.

Formatos de solicitud y mayor información: Dr. Carlos Serrano, Vicepresidente Regional de ALA, Instituto de Investigaciones Antropológicas



PRÓXIMOS EVENTOS

1. ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DEL COLEGIO DE ETNÓLOGOS Y ANTROPÓLOGOS SOCIALES, Ciudad de México, segunda quincena de junio de 1994.

2. UMBRALES. Exposición pictórica de Liz Henschel y, ANTROPOLOGIA Y ARTE UN ANALISIS SIMBOLICO A TRAVES DE LOS UMBRALES conferencia de Raquel Barceló. Evento conmemorativo del XX aniversario del COLEGIO, que se llevará a cabo en la Casa Chata (CIESAS), ubicada en la esquina de las calles Hidalgo y Matamoros, Col. Tlalpan, el día 30 de abril de 1994

3. CONGRESO ANUAL DE LA SOCIEDAD DE ANTROPOLOGÍA APLICADA, se llevará a cabo en Cancún (Quintana Roo) en abril próximo. El tema general será «La antropología aplicada para la próxima generación». Se han programado alrededor de 90 mesas y conferencias sobre temas tan diversos como: derechos humanos, salud, reforma agraria, turismo y desarrollo, administración de recursos culturales, el sida en el mundo, ecología y derechos indígenas. Además se llevará a cabo un homenaje a Alfonso Villa Rojas. Mayores informes sobre el Congreso: Lic. Antoni Castells Talens, Centro de Estudios Latinoamericanos, 319 Grinter Hall, Gainesville FL 32611, EUA. Tel.: (904) 392-0375 y Fax: (904) 392-7689.

4. THREATENED PEOPLES AND ENVIRONMENTS IN THE AMERICAS, 48TH INTERNATIONAL CONGRESS OF AMERICANISTS. Julio 4-9m Stockholm, Sweden. Informes al teléfono 011-5546/816/2827. Contact Institute of Latin American Studies. S-106 91 Stockholmm Sweden.

5. AMERICAN ROCK ART RESEARCH ASSOCIATION'S INTERNATIONAL ROCK ART CONFERENCE. Mayo 31 a junio 4. Flagstaff, Az. Informes al teléfono 805/467-3704, Fax: 805/467-2532.

6. IVTH CONFERENCE ON INTERNATIONAL DEVELOPMENT, CHILDREN AND WOMEN: SECOND UNITED NATIONS DECADE. Noviembre 17-19. Washington, D.C. Informes en el teléfono 202/723-7010.





NOVEDADES EDITORIALES

PUBLICACIONES DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES EN ANTROPOLOGIA SOCIAL

SIERRA, María Teresa
La lucha por los derechos de los indígenas en el Brasil actual (Miguel Othón de Mendizábal)

XOCHITL, Leyva
Poder y desarrollo regional, El Colegio de Michoacán- CIESAS

ESCOBAR, Antonio Omhstede
Indio, nación y comunidad, CIESAS-CEMCA

FREYERMUTH, Graciela
Médicos tradicionales y médicos alópatas. Un encuentro difícil en los altos de Chiapas., CIESAS-ICHC

DE VOS, Jan
La frontera de la frontera sur , CIESAS-Universidad Autónoma de Tabasco

XOCHITL, Leyva (Coord)
Foro Regional .TLCF, reformas al Artículo 27 y Reforma Educativa, CIESAS-ICHC-ADICH-UACH.

DENMAN, Catalina/ESCOBAR, Agustín/INFANTE, Claudia/MERCADO, Javier y ROBLES, Leticia (Coords.)
Familia, salud y sociedad. Experiencias de investigación en México., CIESASS-INSP-U. DE Guadalajara.-El Colegio de Sonora

1993 MACIAS, Jesúsu Manuel y PADILLA, Cristina(Coords.)
Analizando el desastre de Guadalajara,. CIESAS

1993 CHAMOUX, Marie Noëlle/ DEHOUVE Daniéle/ GOUY, Cécile /GILBERT y PEIN-LEHALLEUR, Marielle (Coords)
Prestar y pedir prestado. Relaciones sociales y crédito en México del Siglo XVI al XX, CIESAS-CEMCA

BUENO, Carmen y GABAYET, Luisa (Coords.)
Antropología e industria, los proyectos colectivos del CIESAS.

AZAOLA, Garrido Elena
Los ni˜os de la correccional, fragmentos de vidas, CIESAS

CRUZ, Modesta
Los usos de la madera entre los amuzgos. Edición Especial, CIESAS

RUVALCABA, Jesús (Coord.)
La Huasteca, 3 Volúmenes. Edición Especial, CIESAS

DE LA CRUZ, Víctor
El general Charis y la pacificación del México post-revolucionario. Ediciones de la Casa Chata, . CIESAS

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLOGICAS-UNAM

1993 GENOVÉS, Santiago
Sexo y violencia: un acercamiento lento y distinto , 40 PP.

1993 ARIZPE, Lourdes (directora) y BERENZON, Boris
Antropológicas 6, Nueva época, 72 PP.

1993 ARIZPE, Lourdes (directora) y BERENZON, Moris (editor)
Antropológicas 7, Nueva época, 104 PP.

1993 ARIZPE, Lourdes (directora) y BERENZON, Moris
Antropológicas 8, Nueva época, 96 PP., 1993

BARBRO, Dalhlgren (Comp.)
1993 *III Coloquio de Historia de la Religión en Mesoamérica y áreas afines.*, 338 PP.

1993 VILLANUEVA, María y OCHOA, Lorenzo (Comps.)
IX Congreso Interno del instituto de Investigaciones Antropológicas, 208 PP.

1993 GONZÁLEZ, Rodríguez Luis
El Noroeste novohispano en la época colonial, coedición con Miguel Angel Porrúa, 616 PP.

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO NACIONAL INDIGENISTA EN PRENSA

MILLAN, Saúl
Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México.
La ceremonia perpetua. Ciclos festivos y organización cermonial en el sur de Oaxaca.
Monografías de los pueblos indígenas de México
Tomo Región Occidental
RAJSBAUM, Ari
Los huicholes.
FLORES, Marta
Los coras
ESCALANTE, Yuri
Los tepehuanes del sur.
SOLIS, Neyra
Los mexicaneros.
Tomo Región Sureste
BASTARRACHEA, J. Ramón
Los mayas peninsulares.
INCHÁUSTEGUI, Carlos
Los chontales de Tabasco
EROSA, Enrique
Los lacandones.
RUZ, Mario
Los tojolabales.
ROBLEDO, Gabriela
Los tzotziles y tzetzales.
MANCA, Cristina
Los choles.
LEYVA, Xochitl
Nuevos asentamientos en la selva lacandona
DEL CARPIO, Carlos
Los zoques de Chiapas.
Tomo Región de los Valles Centrales y Sierra de Oaxaca
GONZÁLEZ, Alvaro
Los zapotecos de Valles Centrales.
RÍOS, Manuel
Los zapotecos de la sierra norte de Oaxaca.
LÓPEZ, Eliseo
Los mazatecos.
JIMÉNEZ, Dionisio
Los chocholtecas
PARDO, Ma. Teresa
Los chinantecos.

OTROS
1993 ADLER, Lomnitz Larissa y PEREZ-LIZAUR, Marisol
Una familia de elite mexicana. Parentesco, clase y cultura 1820-1980. Alianza Editorial. México



Por Virginia Molina Ludy
CIESAS-D.F.

ARIZPE, Lourdes, Fernanda Paz y Margarita Velázquez.

1993 *Cultura y Cambio Global: Percepciones Sociales Sobre la Deforestación en la Selva Lacandona*. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Universidad Nacional Autónoma de México y Grupo Editorial Miguel Angel Porrúa, México, 1993.

Con el fin de contribuir al análisis y debate que permitirán crear un nuevo paradigma de investigación, aquel que permita abordar las dimensiones humanas de los procesos de globalización, las autoras de este libro analizan la dimensión cultural de un fenónmeno de depredación del medio ambiente, a través de las percepciones sociales que sobre este procesos tienen los diversos grupos sociales que en él intervienen. El estudio de caso se realizó en la selva Lacandona, por medio de encuestas aplicadas a campesinos, ganaderos, habitantes urbanos de Palenque y funcionarios involucrados en las políticas hacia la selva.

La premisa de la investigación fue que, a partir de un problema, se va generando un proceso social de percepción , conocimiento y comprensión. Este proceso se contruye a partir de los intercambios sociales de información, conflicto o alianza con otros individuos y grupos sociales; como resultado, los grupos sociales tienden a tomar posiciones y estrategias y que crean un mapa de percepciones sociales en constante movimiento.

A través de las respuestas obtenidas a las preguntas sobre la concepción de la naturaleza, las consecuencias de la acción del hombre sobre ella, las autoras construyeron una tipología de posiciones y estrategias que los habitantes de la selva lacandona tienen frente a la desforestación . No son posiciones estables, ya que responden a una cultura en rápido cambio, por lo que sus fronteras no son fijas. Tres fueron los ejes analíticos que se utilizaron para la clasificación: la concepción del desarrollo, con énfasis en la percepción de los cambios ambientales; la relación hacia el estado y la percepción de la capacidad de cambio por parte de los participantes en los procesos sociales.

Las autoras encontraron seis posiciones discursivas:

1. La campesina dependiente, que considera al gobierno como el único agente capaz de modificar el deterioro ambiental;

2. La campesina dependiente sustentabilista, que se corresponsabiliza junto con el gobierno del cuidado del medio;

3. La conservacionista, que preferiría que la selva no fuera utilizada;

4. La desarrollista, que considera a la selva como el enemigo a vencer para lograr el bienestar deseado;

5. La anticampesinista, que corresponsabiliza de la deforestación solamente a los campesinos y considera que únicamente el gobierno podría detener la tala de bosques que realizan para sembrar; y

6. La fatalista, que delega en los seres sobrenaturales el futuro del ecosistema, al mismo tiempo que considera imposible evitar el proceso de deterioro de la región.

Las percepciones sociales sobre la deforestación apenas se están construyendo, y ante la ausencia de información precisa en la mayor parte de los casos, resultan confusas.

Las autoras concluyen que los habitantes de la zona apenas están creando una nueva percepción sobre las relaciones entre lo local y lo global, impulsada en gran parte por la atención mundial que se ha dado a una región que hasta hace pocos anos era un rincón olvidado. Asimismo, proponen que la ciencia no debe limitarse a constatar empíricamente el avance de los nuevos procesos sociales, sino participar activamente, formulando nuevas premisas teóricas que le permitan tomar parte en el debate filosófico y ético sobre los fines de las sociedades contemporáneas que la globalización ha abierto.







RESEÑAS

Por Ramón Córdoba Alcaraz
CIESAS-D.F.

DE VOS, Jan

1993 *Las fronteras de la frontera sur. Reseña de los proyectos de expansión que figuraron la frontera entre México y Centroamérica*, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco - Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 177 páginas.

Para distintos pueblos y en todas las épocas, la historia registra continuos proyectos de expansión territorial, continuos ánimos de empujar las fronteras hacia adelante y de ejercer soberanía sobre territorios vastos: dan fe de ello los compendios cartográficos, las bulas de los papas, los decretos presidenciales, la mayor parte de las guerras. Esa expansión se consigue a veces a ritmo vertiginoso, a veces mediante procesos dilatados y siempre pagando y haciendo pagar una serie de costos a las naciones vecinas.

Las fronteras de México han cambiado numerosas veces de ubicación a lo largo de los siglos; actualmente reconocemos como propio el ámbito que se extiende entre los ríos Bravo y Suchiate, y llamamos nación a la heterogénea mezcla de geografías, gente, ideologías, estatutos jurídicos, microhistorias, lenguas, culturas y fenómenos sociales que comprende, pero sabemos que más allá de los límites oficiales de nuestro país, hay territorios que formaron parte de él, y que en tierras nacionales hay regiones que, en tiempos no muy lejanos, defendieron postulados separatistas o pertenecieron a otras naciones.

Con la erudición,el rigor metodológico y el sobrio estilo que caracterizan sus obras, Jan de Vos nos ofrece en *Las fronteras de la frontera sur* un recuento detallado de las vicisitudes históricas de la región limítrofe al sur del país, la zona de la península, la selva, el istmo, las planicies de piedra caliza, los ríos, las lagunas, el Caribe. De Vos (pág. 19) parte de la dualidad semántica del concepto *frontera*: como raya o línea imaginaria que divide, separa, delimita (frontera-límite), y como «sector en donde un sistema en expansión 'se enfrenta' a un espacio que previamente ha declarado como vacío, y gracias a esa declaración considera como apto y útil para ser invadido, integrado y aprovechado» (frontera-frente). Esa expan-

sión genera traumas: así como para los mexicanos existe un trauma que abarca de California a Texas, para los guatemaltecos existe un «trauma chiapaneco» (pág. 110).

Los proyectos de expansión que consideraron a la zona sur del país como frontera-frente son múltiples y diversos; Jan de Vos traza la ruta crítica que éstos siguieron con apoyo de 45 mapas y un excelente apéndice que consta de 22 documentos, desde la *Bula Inter Caetera* (1943) hasta el Tratado sobre límites territoriales celebrado entre México y Gran Bretaña (1893). En cuanto a registros documentales, la obra abarca un período de cuatro siglos; en cuanto a período efectivo de estudio, el autor nos conduce en un recorrido de eventos sustantivos, desde el Clásico temprano (300-600 d. C.) hasta finales del siglo XIX.

Este recorrido comprende, además de la atención correspondiente a los proyectos de expansión, el análisis de «la serie de iniciativas regionales que surgieron en respuesta a aquéllos o nacieron *in situ* por la acción de grupos de poder locales» y de «la variedad de fronteras étnicas, sociales u culturales, en parte pre-existentes a las barreras políticas establecidas, en parte consecuencia de ellas» (pág. 11).

Debe agradecerse a De Vos su claridad expositiva, presente siempre en su obra, pero aquí cuidada con especial esmero debido a la intención de «acercar el tema a un público no especializado» que incluye a «la población estudiantil que llena las aulas de las preparatorias del Sureste mexicano» y a los maestros que enseñan en ellas (pág. 11). Asimismo, debe felicitársele también por su capacidad para hacer que esta compleja y dilatada historia cupiera en «un centenar y medio de pági-

